

## LA FURIA

Somos pacíficos. Por cultura, por naturaleza, por política oportuna, por práctica religiosa, por interés económico o por que sí. Ser pacífico es un regocijo social. Y todo un derecho, sin torceduras vitales. Asunto conmovedor y vinculado al éxito humano.

Algunas veces, sin embargo, las cosas se joroban un tanto. Los huecos nos sobrepasan. Nos invade una angustiosa sensación de impotencia. La presión aumenta en el cogote y nos sale la conducta furibunda. Huelgan ñoñas masedumbres ante el airado azote iracundo. Hay que descargar la chepa sosedadamente. Enfurecerse o sobrevivir; y mirar atrás, o no. En la madre Roma, la(s) furia(s) recogía(n) a cada una de las criaturas infernales que personificaban los remordimientos ante el sentimiento de la culpa. Sus predecesoras equivalentes griegas eran las *erínias*, divinidades etónicas del panteón helénico o espíritus femeninos de la Justicia y de la venganza, cual antiguo concepto del castigo. Acceso de demencia, ira exaltada, vehementemente irritación, la furia. Harpías, parcas, salvajes féminas enfundadas en gastados cueros. Érebo, tinieblas infernales, gente guapa y unas fotos.

Buenísimas fotografías, las de Giorgia Mariani, italiana del Norte asentada en el Sur de España; perdón, de Hispania, concretamente en la Bética profunda. Conformando un discurso íntimo, compacto y honesto sobre esas chicas infernales. Lírica del resentimiento; sentido de denso conglomerado forjado desde el dolor y el furor. Palabras precisas, frases exactas, átonas rimas. No son, precisamente, bobas fotos de gentes guapas. Una calibrada retórica, blancos, grises y opacos negros, del mundo interior de ésta fotógrafa italiana, mujer norteña, pero de sureña sangre caliente. Calipédico proceso, el de la construcción de la obra fotográfica. Fotografía de altísimo nivel acá. La furia está servida. Apacigüémonos pues.













